

(Bible Advocate) • Septiembre — Octubre 2016

AB
ABOGADO DE LA BIBLIA



UN CUERPO

2016: Discipulado



ARTÍCULOS

- 4 Llamados, Enviados | Israel Steinmetz
- 7 Dones | Patricia Archer
- 8 La Iglesia Muerta | Wesley Walker
- 10 ¡Póngale Fin al Chisme! | Cathy Mogus
- 12 En el Hogar de Dios | Krpasha Govindasamy
- 15 ¿Por qué Asiste Usted a la Iglesia? | Tom Wilkinson
- 18 Dadles Vosotros de Comer | Martha Muffley
- 20 Gracia Encarnada | Michael Flores
- 22 Un Cuerpo, Una Mente | R. Herbert
- 24 ¿Quiénes Somos en Realidad? | Jason Overman

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — Discípulos en Formación
- 11 Preguntas y Respuestas
- 16 Cantemos un Himno . . . — Whaid Rose
- 17 Poema — David Noordzy
- 27 Buzón
- 28 CoG7 En Acción
- 30 Congreso Internacional — Centro América, el Caribe, y Misión en Cuba
- 31 Última Palabra — De Entre Muchos, Uno

Citas Escriturales

Citas escriturales con referencia a la *Nueva Versión Internacional*, o NVI, son tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®. Copyright © 1973, 1978, 1984 International Bible Society. Usado con permiso de Zondervan. Derechos reservados.



Spanish edition of the Bible Advocate
Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 150 • Number 5

© Copyright 2016 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746—0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233—0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor

Sherri Langton: Editor Asociado

Keith Michalak: Director de Publicaciones, gráficas

Sylvia Corral, Américo López: Traducción, corrección

Hope Dais y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
e-mail: bibleadvocate@cog7.org
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Portada: © Maddy007—Dreamstime.com

EL ABOGADO DE LA BIBLIA en COMPUTADORA aparece en: www.cog7.org/BA.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

Discípulos en Formación

He estado esperando nuestra edición de “Un Cuerpo,” desde el año pasado, cuando el tema “Equipándonos para el Discipulado” fue concebido como nuestro tema para el 2016. El año está casi por terminar, al igual que mi primer año en el puesto de editor, y estoy muy emocionado de finalmente presentar “Un Cuerpo” a la iglesia que amo.

Escribo esta “Primera Palabra” con un sentido de urgencia, no diferente a Pablo cuando escribió a la iglesia de Éfeso. De sus trece epístolas, sólo 1 Corintios, la más extensa, tiene más referencias a la iglesia que el pequeño libro de Efesios. Cuando Pablo escribió a los santos, en el opulento Éfeso pagano, está muy claro lo que estaba pensando. Él escribió a la iglesia *sobre la iglesia*, y su metáfora repetida una y otra vez es “el cuerpo” — no cualquier cuerpo, el cuerpo de Cristo (1:23; 2:16; 3:6; 4:4, 12, 16; 5:23, 30). Esta imagen clave transmite la intimidad orgánica, la unidad y la conectividad esencial de Jesús y Sus seguidores.

Pablo amaba a la iglesia también. De hecho, a pesar de nosotros ordenarlo diferente en 2016, él comenzó su lista de “unos” en Efesios 4 con “un cuerpo.” Es obvio en todo el capítulo que su principal objetivo es el objetivo de equipar, edificar, construir, crecer, unir, tejer; y perfeccionar ese cuerpo totalmente: “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (v. 13).

Dios tiene grandes expectativas para Su iglesia, y debemos tenerlas nosotros también. Pero la realización de esta profunda plenitud que Pablo enseña (1:10, 23; 3:19) requiere que comencemos a vernos como una iglesia *unida* apta en Jesucristo por el Espíritu y distinta del mundo: “Ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente” (4:17).

Escribo con urgencia porque vivimos en culturas cada vez más paganas, no menos vanas en su mente que en los tiempos de Pablo. Este mundo no es estático; busca hacer discípulos también — y con éxito alarmante. ¿Está el mundo discipulándonos con más eficacia que nosotros a él? El apremio de Pablo a los Romanos es vital hoy en día: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento . . .” (12:2). La formación va a suceder pero, ¿qué está formando nuestras mentes?

El discipulado no se produce en el vacío. La formación de la imagen de Cristo se lleva a cabo dentro del cuerpo. Seamos comunidades flexibles, restauradoras, contraculturales que resisten la conformidad del mundo y reflejemos a Cristo por el bien del mundo.

— Jason Overman



Llamados, Enviados

El cuerpo de Cristo y su rol en el mundo.
por Israel Steinmetz



¿Cuál es la naturaleza y misión de la iglesia? Esta es una pregunta inmensa, sin embargo, podemos comenzar a contestarla al vislumbrar la iglesia en dos perspectivas: como un pueblo que ha sido llamado y a la vez enviado. Tristemente, nuestro enfoque, con frecuencia, es exclusivamente en ser llamados y con muy poca atención puesta en ser enviados. Sin embargo, Cristo llama y también envía a la iglesia. Para poder abrazar verdaderamente nuestra identidad en Cristo, debemos también abrazar Su misión.

Llamados

La palabra *iglesia* es traducida del griego *ecclesia*, la cual literalmente significa “llamados fuera.” En la versión griega del Antiguo Testamento, *ecclesia* fue traducida del hebreo *qahal* — aquellos llamados a *salir* del mundo para ser *incluidos* en un pacto con Dios. En el Nuevo Testamento, *ecclesia* se refiere a los creyentes en Cristo como pueblo único y a sus asambleas locales unidas.

En Efesios 4, Pablo resalta varios aspectos del llamado que Cristo hace a la iglesia, rogando a los Efesios a vivir “de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados” (v.1). Primero, este llamado consiste en ser miembros de un cuerpo, vivificados por un Espíritu, compartiendo una esperanza, sirviendo a un Señor, sosteniendo una fe, experimentado un bautismo, y teniendo como padre a un Dios. Segundo, este llamado demanda la búsqueda de la unidad con aquellos que comparten el llamado en humildad, amabilidad, paciencia, tolerancia, y amor (vv. 2-6). Tercero, caminar dignamente incluye que cada miembro utilice los dones de Cristo de modo tal que la iglesia crezca a la semejanza de Él (vv. 7-16). Finalmente, ca-

minar dignamente implica despojarse de la vana manera de pensar del mundo, siendo renovados en la mente, y vistiéndose del nuevo ser modelado en el amor de Dios en Cristo (vv. 17-32 — 5:20). De esta manera, el llamado de Cristo saca a luz una *nueva vida*, identidad, actitudes y acciones.

Enviados

Con todo, “llamados” no abarca completamente la palabra de Cristo para la iglesia. Más bien él llama a la iglesia a salir *fuera* del mundo para redimirla y luego enviarla de regreso *dentro* del mundo con el mensaje de la redención. Dios está en la misión de redimir y re-crear todas las cosas, y ha comisionado a la iglesia para que se le una. Para que de verdad “caminemos dignamente” del llamado debemos abrazar el llamado de ser enviados.¹

Con sorprendente claridad, Christopher Wright observa, “No es tanto el caso de que Dios tenga una misión para su iglesia en el mundo, sino que Dios tiene una iglesia para su misión en el mundo. La misión no fue hecha para la iglesia; la iglesia fue hecha para la misión — la misión de Dios.”²

Podemos ver a Dios en misión: al llamar a Abram (Génesis 12:1-3), al comisionar a los israelitas para ser luz a los gentiles (Salmo 67; Isaías 49), y principalmente al enviar al encarnado Cristo (Juan 1:1-13) y al formar la iglesia (Hechos 2:7, 8). Tan integral para la Escritura es la misión de Dios que Darrel Guder dice que el propósito primario del Nuevo Testamento “fue la formación continua de las comunidades ya misionales para el testimonio fiel y obediente.”³ Como iglesia, nuestra misión deriva de la misión de Dios como “La acción de la encarnación de Dios en la historia provee a la iglesia el contenido de su testimonio y defi-

ne cómo ha de llevarse a cabo.”⁴ Lo que Dios ha hecho mediante Cristo en la tierra provee de la plantilla para lo que Cristo está haciendo mediante la iglesia en la tierra.

Concentrarse sólo en ser *llamados* da como resultado una perspectiva de la salvación enfocada exclusivamente en la “salvación” de los salvos. Sin embargo, al reconocer que Cristo también *envía*, evitamos este énfasis auto-céntrico respecto a la consecución y mantenimiento de la salvación individual y “los beneficios que la persona recibe del evangelio.” En vez de eso nosotros abrazamos nuestra misión apostólica.

ciudadanos como embajadores que van de regreso al reino de las tinieblas de donde fueron originalmente redimidos (vv. 14-21; cf., Colosenses 1:13, 14). Como embajadores de Cristo, nuestra motivación es el amor, nuestra evidencia es una nueva creación, y nuestro mensaje es la reconciliación.

El amor que compele esta misión no es nuestro, sino de Cristo (2 Corintios 5:14). De esta manera la iglesia es puesta en el mundo *en* una misión y *como* una misión, más que simplemente ser llamada a salir del mundo como refugiada. Reggie McNeal resalta este contraste:

“Caminar dignamente implica despojarse de la vana manera de pensar del mundo . . . y abrazar el llamado de ser enviado.”

La palabra griega *apóstolos* significa literalmente “enviado.” Esto no se refiere sólo a los doce apóstoles, sino a todos aquellos que seguirían a Cristo y recibirían su comisión de llevar el evangelio al mundo haciendo discípulos para Él hasta el final del mundo (Mateo 28:18-20). Así como el Padre envió al Jesús, así también Jesús envía a sus discípulos (Juan 20:21). Este enviar es con el propósito de completar la misión divina de redención y re-creación en respuesta al pecado y la muerte.

Embajadores de Cristo

Una lectura cuidadosa de 2 Corintios 5 ilustra lo que significa ser enviado por Cristo. Pablo visualiza este envío que Cristo hace de sus

Un enfoque de refugio del ministerio involucra . . . un enfoque de la cultura que intenta aislarse contra ella, retirarse, y adoptar una mentalidad sectaria . . . misión, por el contrario, busca interactuar con la cultura para construir puentes hacia ésta en aras de compartir el corazón de Dios con la gente de dicha cultura.⁵

Aquellos que escogen una mentalidad de refugio “retiro reaccionario” ven a Dios como enojado y retirado de los no Cristianos y creen que ellos deberían mostrarse enojados y distanciados también.⁶ Sin embargo, el cautivador amor de Cristo nos transforma de una mentalidad de refugio a una de misión. Nos damos cuenta que Dios verdaderamente ama a la humanidad, habiéndose reconciliado a sí

mismo con el mundo. Todo lo que resta para ellos es ser reconciliados con Dios (2 Corintios 5:18-20; cf. Juan 3:16).

Si el amor motiva a la misión, la nueva creación lo verifica (2 Corintios 5:16, 17). “la gente quiere ver el poder espiritual demostrado por medio de las vidas transformadas expresadas en la comunidad . . . el amor expresado a través de la comunidad sigue transformando a la gente y crea una atractiva y cautivante invitación para que otros se unan.”⁷ Así pues la comunidad nueva creación de la iglesia es inherentemente misional. En un mundo pluralista y relativista, el evangelio obrando en la iglesia es una prueba contundente en donde los apologeticos modernistas son inadecuados. En palabras de Jesús, el mundo sabrá que somos sus discípulos por nuestro amor y unidad (Juan 13:35; 17:23).

Mientras que el amor provee motivación y la nueva creación evidencia, el mensaje de reconciliación aún requiere una habilidad para comunicarse en una cultura post-Cristiana. “Un evangelismo de ven y obténlo, y estrategias de mercadeo” ya no son efectivas en un mundo desinteresado en las cosas que le suceden a la iglesia.⁸ Un ministerio misional no trata de desarrollar un programa de evangelismo, sino de cultivar un corazón evangelista. Desde la posición de amor evangelista, el mensaje de reconciliación puede ser compartido efectivamente tanto de palabra como en acción. Scott Jones nos recuerda, “Evangelizar a las personas no Cristianas sin amarlos completamente, no es evangelismo para nada. Amar a las personas no Cristianas sin evangelizarlas, tampoco es amarlos. El amor a Dios significa amar a nuestro vecino no-Cristiano evangelistamente, y a la vez evangelizar al vecino no-Cristiano amorosamente.”⁹

Amar de palabra y en acción es un modelo de evangelismo con base bíblica (Mateo 5:14-16; Romanos 12; Colosenses 4:5, 6; Tito 2; 1 Pedro 2:11, 12). Nuestro contexto post-Cristiandad nos llama a amar de palabra y acción al reentrar en un mundo en el cual la cristiandad ya no dicta la cultura. Son nuevos y variados métodos, fundados en la Escritura, los que se necesitan para conectarnos con la cultura. McNeal nos recuerda

“El cautivador amor de Cristo nos transforma de una mentalidad de refugio a una de misión.”

que “fue la élite religiosa la que se distanció de la gente . . . textos exegetas fariseos; vida exegética de Jesús.”¹⁰ Nosotros también somos llamados a una exégesis de la vida en maneras culturalmente sensitivas para nuestro mundo post-moderno.

Misión redentora

La iglesia es ambas cosas: “llamada” y “enviada.” No podemos afirmar una sin la otra; el evangelio de Cristo demanda ambas. McNeal lo expresa sin rodeos, “Dios está en una misión redentora, y aquellos que no se le unen, se descalifican a sí mismos de ser sus

verdaderos seguidores . . . La gente entra en el reino de Dios cuando sus corazones son capturados por el corazón de Dios. Luego son transformados de adentro hacia afuera, éstos vienen a ser sal y luz para ayudarle al mundo a saborear y ver que Dios es bueno.”¹¹

A medida que abrazamos nuestra identidad como “un cuerpo” en Cristo, recordemos que Cristo no sólo nos llama a salir del mundo, también nos envía de regreso en una misión. **AB**

Israel Steinmetz es decano de Asuntos Académicos para la Escuela del Ministerio LifeSpring. Él vive en San Antonio, TX, con su esposa Anna y sus siete hijos.



Las citas escriturales son de la *Reina Valera 1960*.

1. Darrell L. Guder, “Walking Worthily: Missional Leadership After Christendom,” [“Caminando Dignamente: Liderazgo Misional Después de la Cristiandad”], *The Princeton Seminary Bulletin* Vol 28, No 3 (2007), 251-291.
2. Christopher J. H. Wright, *The Mission of God* [La misión de Dios] (Downer’s Grove: IVP, 2007), 62.
3. Darrell L. Guder, “*The Church as Missional Community*” [La Iglesia como una Comunidad Misional], *The Community of the Word: Toward An Evangelical Ecclesiology* [La Comunidad de la Palabra: Hacia Una Eclesiología Evangélica], ed. Mark Husbands and Daniel J. Treier (Downer’s Grove: IVP Academic, 2005), 117.
4. Guder, *Missional Community* [Comunidad Misional], 126
5. Reggie McNeil, *A Work of Heart* [Una Obra del Corazón] (San Francisco: Jossey Bass, 2000), 89. Las itálicas son mías.
6. Ibid.
7. Ibid., 86.
8. McNeal, 87.
9. Scott J. Jones, *The Evangelical Love of God & Neighbor* [El Evangélico Amor de Dios y el Vecino] (Nashville: Abingdon, 2003), 21.
10. McNeal, 79.
11. Ibid., 69.

Dones



por **Patricia Archer**

Mi primera participación en la Cena del Señor está viva aún en mi mente. Yo tenía nueve años de edad, recién bautizada, y nerviosa. Finalmente participaría del gran misterio del cual había oído hablar tanto.

Cuando se repartieron los platos, agarré el pedazo de matzah (pan ácimo) más grande porque me encantaban las galletas. Tomé el dedal de jugo con la menor cantidad, ya que no podía soportar el jugo de uva morada. Esto condujo a una participación muy incómoda mientras luchaba por ingerir el pan seco con el escaso jugo.

Al hacerlo, sin embargo, de manera infantil, proclamé mi fe en nuestro Salvador.

No fue hasta casi una década después que descubrí mi lugar en el cuerpo de Cristo. Después de muchos veranos en campamentos juveniles y un año en la Academia Spring Vale, finalmente encontré mis verdaderos dones espirituales.

Dios nos ha equipado a cada uno con dones, personalidades, y singularidad, “diferentes dones, según la gracia que nos es dada” (Romanos 12:6). Cada uno de nosotros tiene un papel, importante y específico que desempeñar dentro de la iglesia; no somos llamados a ser iguales. “Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. . . el cuerpo es uno y tiene muchos miembros . . .” (1 Corintios 12:4, 12). Aunque todos estamos dotados de manera diferente, somos parte del cuerpo de Cristo: “Un cuerpo y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo; un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:4-6).

Nunca voy a tener el don de la administración. El arte de la hospitalidad no es fácil para mí. Pero ¿necesita estímulo o alguien para orar con usted? ¡Soy su chica! Dios me ha colocado entre la familia de ésta iglesia para orar por usted, para animarle a alcanzar y agarrarse fuertemente de su Salvador, para ayudarlo a descubrir los dones que Él le ha dado, para averiguar dónde encaja usted en el cuerpo y cómo usted puede servirle.

Una vez que descubrimos nuestros dones, somos libres para servir al Señor con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas, y servir al mundo a través de la iglesia en nuestra manera única.

Profundice en su Biblia, ore y reflexione sobre lo que Dios le ha hecho ser. Pida a aquellos en su congregación con sabiduría y discernimiento, para que le encaminen en la dirección correcta cuando se sienta confundido, perdido, o inútil. Ore con otras personas. Luego permítase abrazar los dones que Dios le ha dado. Cuando haya descubierto esos tesoros, puede servir con gozo y en la medida de lo que Dios ha planeado para usted.

Su iglesia local es su cuerpo, su familia y su campo de misión. Usted tiene un papel que desempeñar, un servicio que hacer; usted es importante. Yo lo necesito, la iglesia lo necesita, y el Señor lo necesita.

Sin usted, no estamos completos. Sin sus dones, todo el cuerpo sufre. Con usted, podemos estar sanos y fuertes. Con usted, podemos cumplir con los planes que Dios tiene para todos nosotros, juntos para impactar al mundo para Cristo. **AB**

Patricia Archer vive en el Silicon Valley, CA, con su marido, Garrett, y sus cuatro hijos. Ella ha sido parte de la CoG7 en Lodi toda su vida.

La Iglesia Muerta

... y el por qué estoy orgulloso de ser parte de ella.
por Wesley Walker

Pienso que, si se realizara una encuesta, no encontraría mucho apoyo para mi título. Todo mundo quiere ser parte de una iglesia viva, vibrante y creciente. Entonces, ¿por qué estoy orgulloso de ser parte de una iglesia muerta? Cuando nos detenemos a considerar el asunto, antes de que la iglesia o cualquiera de nosotros pueda estar vivo, vibrante y creciente, primero debemos estar muertos.

Pero, ¿muertos a qué?

Muertos al pecado

Estoy orgulloso de ser parte de una iglesia que enseña que debemos morir al pecado. Pablo explicó esto en Romanos 6:2, 4: "En ninguna manera. Porque los que

hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ... Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva."

Antes de existir una vida nueva, la muerte debe ocurrir. Solo cuando estamos unidos a Cristo en Su muerte, podemos levantarnos, estar verdaderamente vivos, vibrantes y creciendo en Cristo. Este es el don de la vida que Dios nos concede cada día. Debemos valorarlo y apreciarlo.

Si hemos muerto al pecado, entonces ya sabemos que el pecado es transgresión de la ley (1 Juan 3:4). Servimos a un Dios que quiere que sepamos cómo podemos evitar desagradarle a Él. Si hemos experimentado esta muerte, entonces podemos alegrarnos de que ya no somos pecadores, Dios nos considera santos (Romanos 8:27, 29; 1 Corintios 6:2, 11).

Esto se explica claramente en Romanos 6:17, 18: "Pero gracias

a Dios, que aunque erais [note la palabra erais] esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia."

Dios quiere que sepamos cuanto nos estima, Sus sentimientos hacia nosotros. Hemos sido comprados a un precio (1 Corintios 6:20); somos valiosos para Él. Así que Él nos llama Sus santos — santos de Dios. Esto nos debe dar una sensación de gran valor. ¡Alabado sea Dios!

Muertos al yo

También estoy orgulloso de ser parte de una iglesia que enseña que debemos morir a nosotros mismos.

A medida que avanzamos en la vida, podemos realizar algunas elecciones. A quien serviremos — a Dios o a nosotros mismos — es una de ellas. Esta es una elección que Dios no puede hacer por nosotros. Josué le planteó esta decisión a Israel: "escogeos hoy

© Kevron—Dreamstime.com

a quién sirváis . . . pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15). Josué estaba consciente de que ésta es una decisión personal que no podemos evitar. No había dudas de su parte: “No importa lo que *ustedes* decidan, Yo voy a servir al Señor.”

La elección de servir a Dios no es una decisión menor. Pablo dice que, si Cristo está en vosotros, vuestro cuerpo está muerto a causa del pecado, pero a causa de la justicia, el Espíritu es vida (Romanos 8:10). Como ve, tenemos que morir al yo — nuestros deseos, nuestros planes, nuestras esperanzas; Cristo es primero. Nuestros deseos, planes y esperanzas son secundarias, y no deben entrar en conflicto con servir y personificar a Cristo en nuestra vida.

Esto es tan importante: “deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (vv. 12, 13). Algunos piensan que la cosa más importante es aceptar a Cristo como Salvador. Esto es sumamente importante, sin embargo, recuerde lo que esto realmente significa: estar unidos en la muerte de Cristo y, por medio del Espíritu, crucificar al yo. “sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (6:6).

Jesús dio una buena analogía de esto al enseñar a la gente en Juan 12:24: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.” Así fue con Cristo y así es con nosotros. Enterramos el viejo hombre en el bautismo, y la nueva vida surge. ¡Asombroso! No es la muerte sino la vida nueva. A partir

de ese momento, es que no somos nosotros los que vivimos, sino Cristo quien vive en nosotros.

No podemos agradar a Dios salvo por la fe y por eso estamos dispuestos a dar muerte al viejo hombre (Efesios 4:22; Colosenses 3:9). Pablo dice que la mente carnal se opone a Dios. Porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede (Romanos 8:7). Es por eso que muchos dicen, “El hombre no puede guardar la ley de Dios.” Cierto. Pero al nacer de nuevo, con Cristo viviendo dentro de nosotros, sí podemos (v. 4). Este es el nuevo pacto. Jesús dijo, “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Él no nos pide hacer algo imposible.

“La elección de servir a Dios no es una decisión menor.”

Muertos con Cristo

Por último, me siento orgulloso de ser parte de una iglesia que enseña que estamos muertos con Cristo. Normalmente en la muerte y la sepultura los seres humanos están solos. Pero en la muerte y sepultura espiritual, compartimos nuestra muerte con alguien. Pablo lo explica en Gálatas 2:20: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.”

No debemos sentir nunca que estamos solos u olvidados. Cristo está en nosotros y nosotros en Él. A causa de esto, no podemos temer nunca lo que Satanás pueda, o intente lanzarnos. Juan nos asegura “porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4).

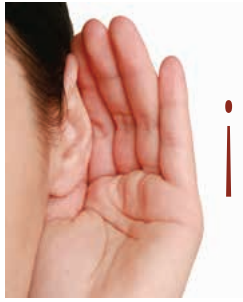
Se nos ha dado una promesa: “Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él;” (Romanos 6:8). Esto es una promesa para nuestro futuro. Solo piense, Pablo dice que, si hemos muerto con Cristo ahora, podemos estar seguros de que viviremos con Él toda la *eternidad*.

Lamentablemente, esto es difícil de creer para algunos. Algunos dicen, “me he arrepentido, he sido bautizado, pero no estoy seguro si voy a ser salvo o no.” Si usted siente esto lea 1 Juan 5:13: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna. . . .” Desechemos toda duda. No tenemos que dudar o estar inseguros. Afirmémonos, si estamos muertos con Cristo, tenemos un hogar con Él en el reino.

Muertos al pecado, muertos al yo y muertos en Cristo: Esta es la razón por la que me siento bendecido y orgulloso de ser parte de una iglesia muerta. **AB**

Wesley Walker es pastor de la CoG7 y autor de *Answers To Your Bible Questions / Respuestas a Sus Preguntas de la Biblia* (disponible en inglés y español; e-mail wdwalker1@cox.net para pedidos). *Las citas de las escrituras fueron tomadas de la Versión Reina-Valera (1960).*





¡Póngale Fin al Chisme!



© Fabervisum—Dreamstime.com

por Cathy Mogus

El chisme desenfrenado es una experiencia con igualdad de oportunidades en cualquier entorno. Se podría decir: “Donde dos o tres están reunidos, la tentación del chisme está en medio de ellos.”

El chisme es destructivo. Arruina personas, amistades, familias e iglesias. Detener el chisme puede parecer una tarea difícil de lograr, pero *sí* es posible cambiar un ambiente donde el menear de la lengua abunda.

Reconozca a las personas chismosas. La baja autoestima, el miedo, los celos y las actitudes y pensamientos negativos son rasgos de aquellas personas que tienden al chisme. Si usted sabe por qué otros se involucran en chismes, puede ayudar al reforzar un ego herido, eliminando algún miedo, o mostrando aceptación.

Si caer en el chisme es una debilidad personal, pida perdón a Dios y pida que le ayude a superarlo. Ore todos los días, “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía y redentor mío . . .” (Salmo 19:14).

Mantenga una actitud positiva. Nada obstaculiza el chisme más que una actitud optimista. Piense en iniciar una conversación positiva antes de convivir. Utilice Filipenses 4:8 como guía: “Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.”

Discutir o alejarse no va a resolver el problema. El apóstol Pablo escribió: “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Romanos 12:21). Una excelente manera de cambiar el rumbo de la conversación dañina es la inserción de comentarios positivos.

Preste atención. Nunca subestime el poder de las palabras. Manténgase alerta en cuanto a donde se dirige la conversación. Si usted percibe algún insulto o información negativa innecesaria sobre alguien, desvíe la conversación inmediatamente.

A veces guardar silencio es la mejor opción, pero

también el silencio puede ser interpretado como complicidad. Si usted no está de acuerdo, hable con valor a favor de las víctimas de los chismes — especialmente si éstas estarían avergonzadas. Siga el consejo de Pablo: “Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Romanos 14:19).

Protéjase usted mismo. Un proverbio español dice: “El que murmura a usted, murmurará de usted.” Los chismosos son a menudo personas inseguras, así que sea su amigo, pero no su amigo del alma. Desvíe su conversación con ellos al hablar de personas y en su lugar hablen de otras cosas. Hablen de sus flores en lugar de hablar de su familia. Hablen de su casa en lugar de hablar de su cónyuge. Hablen de las noticias en lugar de hablar de sus vecinos.

Haga lo posible por compartir sus problemas sólo con sus amigos más cercanos. Si usted trabaja con amigos cercanos, guarde las cosas personales para discutir las fuera del lugar de trabajo. El abrirse a sus compañeros de trabajo, puede convertirle fácilmente en víctima de sus chismes. Cuanto menos se sabe sobre su vida personal, menos municiones tendrán para hablar de usted.

Ore. Una vez trabajé con una mujer joven extremadamente negativa muy chismosa. A menudo yo quería ponerla en su lugar, pero en lugar de eso el Espíritu Santo me llevó a orar por ella. No fue fácil. Empecé usando el trayecto al trabajo para orar por ella y nuestro día juntas. Esto hizo una diferencia asombrosa en mi actitud y en ella. Dios incluso abrió la puerta para una conversación significativa con ella acerca de su comportamiento.

Usted es embajador de Cristo en todas partes. Pregúntese que diría o haría Jesús si estuviera en su lugar. Después, ayude a calmar los chismes siguiendo el consejo de Pablo: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes . . .” (Efesios 4:29). **AB**

Cathy Mogus escribe desde Richmond, Columbia Británica.



Preguntas y Respuestas



No voy más a la iglesia. Me han herido demasiadas veces. ¿Es necesaria la iglesia?

Sí, sí lo es — y no sólo por las múltiples razones exploradas en esta edición. También es necesaria porque la iglesia duele. Muchos sufren en la iglesia por ser juzgados por la hipocresía y el abuso. Las personas experimentan daño físico, mental, emocional, espiritual, y daño relacional. He oído las historias y he sido testigo — incluso he causado — algo del dolor.

¿Por qué la iglesia duele tanto? Tres razones principales me vienen a la mente. Primero, porque la iglesia desafía nuestro pensamiento defectuoso, nos convence de nuestros pecados, y nos obliga a morir a nosotros mismos — y ese dolor puede ser bueno para nosotros. La gente sufre innecesariamente en la iglesia, sin embargo, algunas veces nos duele porque nuestra carne se está muriendo. No podemos aprender a amar y ser amados alejados del cuerpo de Cristo. Segundo, la iglesia está compuesta de seres humanos, sujetos al pecado y a la muerte. Los Cristianos, aunque redimidos y en crecimiento, aún son imperfectos y propensos a herirse entre sí. Tercero, la iglesia es íntima. Sería una cosa si se tratara de un club social o un negocio. Pero no lo es; el cuerpo es relacional. Nuestra congregación se convierte en familia, y nos volvemos vulnerables. Nos arriesgamos y algunas veces nos quemamos.

Afortunadamente, la capacidad de la iglesia para herir está directamente relacionada con su capacidad de sanar. La iglesia hiere y sana porque es un lugar del ministerio en la vida real. Fuimos hechos para madurar dentro de la comunidad de Cristo, no para estar solos. La iglesia es también un lugar para recuperarse del pecado. Experimentar el dolor de los pecados de otros es inevitable en la vida. No se puede escapar del pecado y de la muerte, pero se puede encontrar el remedio de Dios en el cuerpo de Cristo.

Por último, la iglesia es un lugar de relaciones profundas. La intimidación tiene tanto un alto riesgo como una alta recompensa. La vulnerabilidad que mostramos dentro de la iglesia nos abrirá, no sólo a un gran dolor, sino también a una gran sanidad.

¿Cómo puede el cuerpo de Cristo ser un lugar de gran sanidad? Primero, creyendo que Dios está redimiendo todo lo que está dañado por el pecado y la muerte, trayendo restauración y paz. Confiando en Él mientras se espera el retorno de Cristo cuando todo se hará justamente. Segundo, confronte en lugar de alejarse — la inclinación natural cuando estamos heridos. Persistiendo en Dios y en la iglesia, encontramos lo que se necesita para sanar. El dolor experimentado en la iglesia se multiplica cuando nos vamos y nos aislamos de Dios y de Su pueblo. Tercero, estar dispuesto a hacer cambios difíciles. Algunas veces esto significa tener nuevos pensamientos acerca de Dios, de sí mismo, y de otros. En otras situaciones significa crear nuevos límites en la vida y las relaciones. Otras veces significa construir relaciones más fuertes con los que están en la iglesia en lugar de conformarse con amistades superficiales.

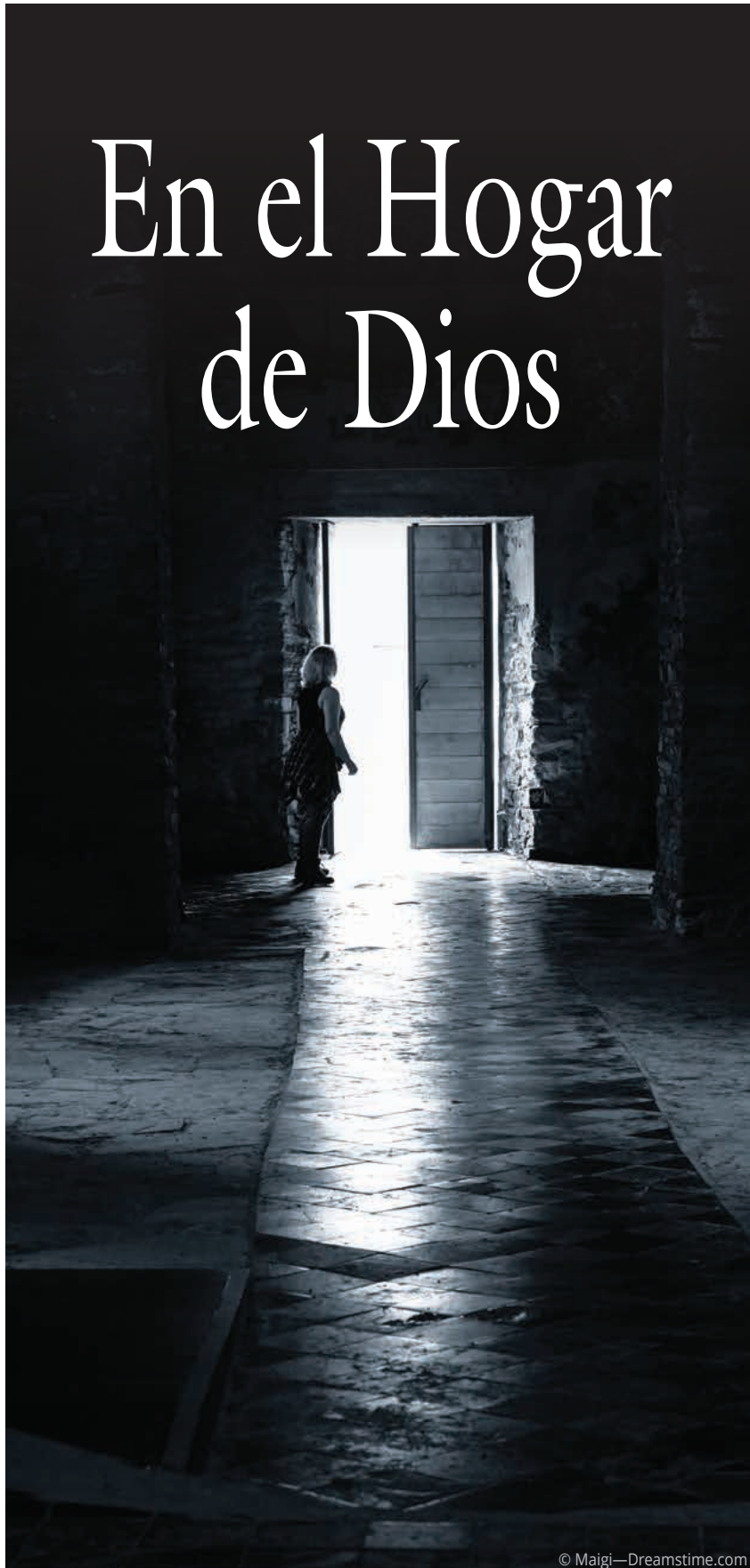
En todo esto nos encontramos con la sanidad de los demás y de nosotros mismos. La iglesia puede ser un lugar de gran dolor, pero también puede ser un lugar de gran sanidad. Sin duda, lo ha sido para mí. Puesto que me he enfrentado a las heridas de una infancia traumática y un hogar disfuncional, la iglesia se ha convertido en mi hogar y mi familia. En dificultad financiera y desesperación, la iglesia me ha apoyado. Cuando me he enfrentado con problemas de salud, la iglesia ha proporcionado cuidado compasivo. La iglesia me presentó a Cristo y me dio la oportunidad de ministrar. Ha caminado conmigo en el crecimiento de mi relación con Cristo, ayudándome a superar el pecado y a vivir con rectitud.

Por mucho que me moleste algunas veces por la capacidad de la iglesia de hacer daño, estoy maravillado continuamente por la capacidad de la iglesia para brindar ayuda, sanidad y esperanza.

Mis relaciones más profundas están en la iglesia, mis mayores esperanzas están atadas a su éxito, y mi identidad se encuentra en su comunión. ¡Gracias; Jesús, por Tu Iglesia!

— *Pastor Israel Steinmetz*

En el Hogar de Dios



El peregrinaje desde el Hinduismo a una nueva vida en la iglesia.
por **Krpasha Govindasamy**

No siempre fui Cristiana. Crecí en un hogar Hindú. Mi madre nos llevaba al templo los jueves por la noche. Era algo serio y ordenado, los hombres sentados a un lado de la sala y las mujeres al otro lado. Los niños y jóvenes adultos se sentaban sobre un tapete delgado en el suelo con las piernas cruzadas de frente a las filas de sillas colocadas para la gente más adulta.

Todos estábamos descalzos. Cantábamos canciones frente a un grande e imponente santuario de deidades. Era más bien un frívolo ejercicio para mí debido a que la letra de las canciones era en TAMIL o Hindi, y yo no entendía esas lenguas para nada. No tenía ni la menor idea de lo que le estábamos diciendo a los dioses. Después de eso, comíamos carnes dulces — la única cosa que hacía que valiera la pena asistir.

La primera vez que fui a la iglesia fue cuando tenía veintinueve años, dos semanas después de tomar la decisión fundamental de rendir mi vida y voluntad a Jesucristo. Eso fue tan estremecedor para mi sistema que comencé a llorar horrorizada de que la gente tuviera la música tan alto — tambores y guitarras eléctricas — y se sentaban los hombres, las mujeres y los niños todos revueltos. ¡Qué desordenado e irreverente! Pensé. Esto debe entristecer a Dios. No podía entender cómo Dios disfrutaría de semejante “adoración.”

Ahora cuando veo atrás hacia esos primeros meses de mi vida Cristiana, no puedo creer que

© Maigi—Dreamstime.com

estuve a punto de alejarme por completo de la iglesia debido a la música y la gente que no se segregaba. De hecho, en estos días me encuentro a mí misma llevada ante el salón del trono de Dios con las melodías de la multitud de instrumentos y voces de adoración. Cuando miro hacia atrás, me pregunto cómo fui capaz de cambiar de la Cristiana que era cuando di mi primer paso dentro de una iglesia, a la que ahora soy. ¿Cómo me volví en un discípulo de Cristo, amando a la iglesia como su novia?

La respuesta es peculiar, no obstante, es lo que la Biblia dice. Fui equipada para amar a la iglesia como el cuerpo de Cristo mismo mediante la iglesia misma. Eso trabajó exactamente como lo demanda Efesios 4:11-13:

Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Tres cosas trabajaron juntas para cambiarme y hacerme crecer como Cristiana: Dios mismo a través de su Espíritu Santo; la Biblia, una fuente física de la revelación de lo que Dios es y lo que es su voluntad; y la iglesia compuesta de gente temerosa, amorosa de Dios.

Adoración y sermones

En un fin de semana típico, ir a la iglesia es como ir a una cita con Jesús. Es el tiempo cuando Él me dice lo que hay en Su mente y me muestra en lo que Él ha estado

ocupado. Yo canto para Él y Él me canta durante la adoración. Con frecuencia me salen las emociones debido a que puedo sentir su amor por mí y por la gente. Qué vasta diferencia de aquella repetición de palabras que ni entendía cuando era Hindú.

El sermón es el momento más esperado de mi semana. Allí es cuando Jesús confirma lo que me ha estado enseñando durante la semana mediante mi propia meditación y estudios Bíblicos. Es cuando Él desafía mi condición actual

tenían buen sabor por algunos segundos al igual que eran digeridos y olvidados. Pero los mensajes expuestos desde los pulpitos de las iglesias tienen sabor a una dulzura eterna y han venido a ser una parte permanente de mi espíritu.

Actividades

Las actividades de la iglesia son siempre emocionantes, debido a que es allí donde Jesús se ocupa. Usualmente elijo un ministerio al cual conectarme, convirtiéndose

“Tres cosas trabajaron juntas para cambiarme y hacerme crecer como Cristiana: el Espíritu Santo; la Biblia, y la iglesia compuesta de gente temerosa y amorosa de Dios.”

y creencias. Escucho cuidadosamente, siempre discerniendo si el mensaje está alineado con lo que ya conozco de la Escritura.

Pero en el trasfondo de mi mente me siento sumamente agradecida de que un pastor hable en un lenguaje que yo pueda entender y que se haya puesto a la disposición de escuchar a Dios y hablar sus instrucciones para nosotros. No puedo contar el número de sermones que me han desafiado y enseñado nuevas cosas acerca de Jesús, Dios el Padre, y el Espíritu Santo. Pastores y maestros de la palabra son mucho mejor que las carnes dulces. Aquellas carnes dulces que comía cuando niña

éste en una curva de aprendizaje para mí — una experiencia donde puedo oír historias de los demás y un ambiente en donde puedo crecer y compartir los frutos del Espíritu.

Estos ministerios van desde comedores populares en la calle, hasta visitar huérfanos y orar en los hospitales y evangelizar a muchachos en las calles. De alguna manera estar involucrada en estos ministerios de alcance me brinda una perspectiva.

Me doy cuenta lo pequeña que es mi vida; la forma en que es sólo una parte en un cuadro mucho más grande. Me doy cuenta cuánta gracia Dios ha puesto en mí y

cuán grande y amplio es su corazón para contener las historias de toda esta diversidad de gentes.

Ser parte de la comunidad de la iglesia que está sirviendo a una comunidad más amplia, es como estar en una aventura con amigos. Experimentamos el dolor y el gozo de otros, todos juntos. Oramos e intercedemos por otros igualmente juntos, alimentando los sueños de los demás y extendiéndoles hacia la visión del amor de Dios por este mundo.

Disciplina, responsabilidad

El tiempo de los diezmos y las ofrendas me sirve de recordatorio semanal de que tengo que ser dis-

la responsabilidad son otros beneficios de ser parte de una iglesia. Estos me han fortalecido, me han hecho valiente en mi lucha contra el pecado y fuerte en cuanto a adoptar una santidad día a día en mi vida. He aprendido a perseverar y ser paciente debido al arte de la disciplina bíblica y la responsabilidad.

Compañerismo

Después del servicio hay café y convivencia — otro momento vital de la iglesia puesto que la gente se conecta conmigo por el espacio de unos minutos. Las amistades nacen y otras se renuevan, las profecías fluyen, palabras de ciencia y

lidad hablar con Dios en su propia lengua natal.

La vida sin iglesia es una memoria verdadera — una memoria de soledad, un tiempo cuando estuve abandonada tomando decisiones sin tener consejo. Fue un tiempo cuando me sentí distante y no amada, un tiempo sintiéndome no pertenecer a este grandioso y amplio planeta.

Ahora, al menos una vez por semana, me encuentro en una sala llena de gente que conozco y con quienes estaré por el resto de la eternidad. Es un pueblo que no tiene que temer el tener una visión y propósito a causa del conocimiento y de la gracia de Dios en sus vidas. Un pueblo que no debe temer expresar los pensamientos y la voluntad de Dios del uno para con el otro debido a la Biblia que todos leemos. Es un pueblo que comparte el don de su relación con Dios y de unos con otros a causa de la fuerza encontrada en una comunidad que se aferra a una fe, a una creencia, y a un Dios. Es un pueblo que no se avergüenza de declarar su amor y gratitud a Dios a causa del poder encontrado dentro de la presencia de los demás.

Al menos una vez a la semana, tengo un vislumbre de un pueblo a quien Dios ha llamado su novia, su propio cuerpo — un pueblo que no se avergüenza de estar al frente. Al menos una vez a la semana, tengo un vislumbre de la grandiosa obra del Señor después de la cruz.

Ahora soy Cristiana. He crecido en la iglesia que ha sido mi hogar y sigue siendo mi hogar todos los días de mi vida sobre la tierra. **AB**

“Ser parte de una iglesia es ser parte de una estructura que fomenta la disciplina en todas las áreas de la vida.”

ciplinada con el salario con el que Dios me ha bendecido. Es dinero de Él, y yo debo tener buena mayordomía de ese dinero.

Ser parte de una iglesia es ser parte de una estructura que fomenta la disciplina en todas las áreas de la vida. Debido a que la gente me ama y sigue de cerca mi historia, y debido a que se han hecho responsables de orar por mí, es que siempre me siento desafiada a vivir mi vida en una forma tal que no sea avergonzada si un punto de luz tiene que brillar en un área específica. La disciplina y

de la Escritura se filtran entre individuos. Calor y valor para la semana ocurren con una taza de café en la presencia de otro Cristiano.

Estas reuniones son a menudo el precursor del grupo célula o grupo de estudio Bíblico durante la semana. Se hacen arreglos y se intercambian números — tendones vivos entretejiéndose.

Familia para siempre

Para mí, el concepto y la realidad de iglesia siempre ha sido algo milagroso: La gente puede en rea-

Krpasha Govinda-samy escribe desde Pretoria, Sur África.





Cantemos un Himno sobre la Iglesia

por Whaid Rose

Hasta ahora, los himnos destacados en esta serie han seguido las estaciones del año. Esta aportación, por lo tanto, aboga por un himno relacionado con el otoño.

Pero el tema de este AB obliga a la deflexión, proporcionando una oportunidad para resaltar el clásico de Samuel Stone “De la Iglesia el Fundamento.” Es uno de los doce himnos publicados por el clérigo inglés en 1866, encaminados a captar ricas verdades doctrinales en lenguaje devocional simple. De los doce, es por mucho el más ampliamente cantado. Un obispo observó alguna vez que podía contar siempre con dos cosas a la hora de consagrar una nueva iglesia: pollo frito y “De la Iglesia el Fundamento.”

Una versión de este se incluyó en nuestro himnario *Worship In Song* (inglés) de la CoG7 (#7). Haga una pausa y léalo. ¡Qué maravilloso amor es éste!

La observación de que no hay nada que un hombre no vaya a hacer por su esposa cuando su corazón es capturado por su amor, encuentra su máxima expresión en el amor de Cristo por su esposa, la iglesia. Stone escribe, “Con Su propia sangre Él la compró/Y por su vida Él murió.” ¡Ningún novio ha pagado jamás una dote tan alta!

Jesús es, por tanto, de la Iglesia el Fundamento — su más importante cimiento (Efesios 1:22; 5:23). La iglesia es Su “nueva creación” (2 Corintios 5:17) por el “lavamiento del agua por la palabra” (Efesios 5:26).

La palabra funcional de la iglesia en la carta es *uno*: “Un Señor, una fe, un bautismo” (vea Efesios 4:5). Así, incluso cuando ella no está actuando como debería, cuando “por divisiones desgarrada/por herejías angustiada,” la iglesia una es. El llamado a la unidad es, pues, un llamado a convertirse en lo que la Iglesia ya es, para coincidir con las creencias y la conducta, la posición y la práctica.

Unida, ella se ve reforzada por la “fatiga y tribulación” que marca su historia, fortificada contra quienes pretenden silenciar su voz, apagar su luz. Cuanto más oscura sea la noche, el brillo de su luz resplandece, por “La sangre de los mártires, que es la simiente de la iglesia.”

El mensaje principal de Stone es la pasión de Jesús por Su novia; ella significa todo para Él. Pronto se la presentará a Sí mismo, una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga . . .” (5:27). Mientras tanto, en espera de su consumación, protejamos su pureza, preservemos su belleza. Ella es pura y bella cuando somos uno.



**De la iglesia el
fundamento/Es Jesús el
Salvador;/Por el agua y
la Palabra/Le dio vida
su Señor;/Para hacerla
su esposa quiso/De los
cielos descender,/Y su
sangre por limpiarla/En la
horrible cruz verter.**

**De entre todas las
naciones/Escogida en
variedad,/A través de las
edades/Se presenta en
unidad;/Y los títulos que
ostenta/Son: tener sólo
un Señor,/Una fe y un
nacimiento,/Un constante
y puro amor.**

**Aunque el mundo la
contemple/Ya con odio
o desdén;/Del error o de
los cismas/Desgarrada
en el vaivén,/En vigilia
están los santos/Y no
cesarán de orar;/Lo que
hoy es tristeza pronto/Se
convertirá en cantar.**

**A través de
sufrimientos/Y fatigas
y dolor,/El glorioso día
espera/En que vuelva
su Señor;/Consumada
su carrera/Y perfecta su
salud,/Entrará triunfante
y libre/En la eterna
beatitud.**



© Zloneg—Dreamstime.com

Suyos

Nosotros no nos creamos
Él nos hizo; Nuestro Creador
No somos el centro del mundo

De nosotros surgirá
Perversión;
Que hablará de alejarse de Él

Los lobos entran, nada los detiene
Ni el joven David nos puede defender
Su rebaño

Él nos hizo y nos da todo
Damos a otros como Él nos da
Cuando nos quitan y nos destruyen
A Él aun tenemos

Un cuerpo
Corazón
Somos Suyos ya que Él nos creó

David Noordzy





© Photowitch—Dreamstime.com

Viviendo más allá de la lógica para convertirse en la generosidad de Jesús.
por Martha Muffley

Nunca en la historia humana ha existido hombre más amoroso, compasivo y hospitalario que nuestro querido Maestro, Jesucristo. Una amada historia en el Evangelio de Mateo nos muestra esto:

Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. Cuando anochece, se acercaron a Él sus discípulos, diciendo: “El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan

por las aldeas y compren de comer” (Mateo 14:14, 15).

Humanamente hablando, lo que los discípulos dicen suena lógico: “Despídelos.” Después de todo, nadie estaba preparado para atender esa gran necesidad, o al menos eso es lo que pensaban. Sin embargo, Jesús tenía otros planes.

“No tienen necesidad de irse; Dadles vosotros de comer” (v. 16).

Sólo puedo imaginar a los discípulos mirando a Jesús en la incredulidad, desconcertados por lo que su Maestro les acababa de decir. Sabían que Jesús estaba hablando en serio. Pero, ¿qué iban a hacer para alimentar a esa gran multitud?

Y ellos dijeron: “No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.” Él les dijo: “Traédmelos acá” (vv. 17, 18).

Aunque lo más fácil hubiera sido despedir a la gente y resolver el problema, Jesús, por Su amor y compasión, quería darles de comer.

Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños (vv. 19-21).

Debemos tomar la enseñanza y el ministerio de Jesús en serio. Ver aquella muchedumbre, cansados, hambrientos y sedientos, Él compasivamente satisfizo sus necesidades. Algunos estaban enfermos y los sanó. Algunos es-

taban cansados y les dio reposo. Algunos estaban hambrientos y los alimentó hasta que estuvieron satisfechos.

¡Esto es lo que yo llamo hospitalidad de primera clase!

Nuestra vocación

Qué maravillosa lección les dio Jesús a Sus discípulos, y a nosotros, en el ministerio de la hospitalidad.

Normalmente consideramos compartir hospitalidad dentro del cuerpo de Cristo, como el apóstol Pedro menciona: “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones” (1 Pedro 4:9). ¡Sin quejarse! Cuanto necesitamos hacer esto, porque lo que vivimos en el interior se refleja en nuestras actitudes y acciones hacia los demás creyentes. La verdad es que, compartir la hospitalidad es una bendición y un gozo, no sólo para quien la recibe, sino también quien la da.

Sin embargo, la hospitalidad debería ir mucho más allá de las cuatro paredes que limitan nuestras pequeñas casas e iglesias.

¿Ves todas estas personas? Jesús nos dice: “Ellos están enfermos, cansados, sedientos y hambrientos. ¡Vayan y ayúdenlos!”

“¿Nosotros? ¿Yo?” respondemos.

“¡Sí, tú! Deja de mirar alrededor para ver si alguien más lo va a hacer. ¡Ustedes vayan y dadles de comer!” “Pero Señor, son muchos y no tenemos suficiente. . . .”

Aquí es donde debemos prestar mucha atención a lo que nos enseña la historia de Mateo: ¡Tenemos exactamente lo que se necesita! Los cinco panes y los dos peces que los discípulos ofrecieron al Señor fueron suficientes.

Como en tiempos de Jesús, muchas personas hoy en día están enfermas, cansadas, hambrientas y sedientas. Y muchos de nosotros decimos, como los discípulos, “Señor, ¡que se vayan a su casa. ¡Ellos pueden satisfacer sus propias necesidades!”

La voz de Jesús resuena aún tan firme y tan fuerte como lo hizo entonces: “¡Dadles vosotros de comer! Denles un lugar para descansar, y denles algo de beber.” Sabemos que cuando Jesús habla, no podemos ignorarlo, porque nosotros, los Cristianos somos los únicos que podemos tener un impacto en el mundo en nombre de Cristo.

Comparte a Jesús

Este mundo tiene hambre — hambre de conocer la verdad que encuentra su plenitud sólo en el Pan de Vida, Jesucristo: “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre . . .” (Juan 6:35)

Este mundo necesita reposo para sus almas cansadas y tristes: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

Este mundo está sediento. Es

una sed que solo puede ser saciada por el Agua Viva: “mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:14).

Usted y yo tenemos exactamente lo que este mundo necesita: ¡A Jesús! Él es el *único* Pan que puede saciar su hambre. Él es la *única* fuente de Agua Viva que puede saciar su sed. Y sólo Él es el refugio donde las almas encuentran el reposo y la sanidad.

La hospitalidad sólo necesita dos cosas: alguien en necesidad y alguien dispuesto a satisfacer esa necesidad. No podemos ignorar a las multitudes dolientes que se congregan fuera de nuestras confortables casas e iglesias. Escuchemos el mandato de Jesús. **AB**

Martha Muffley vive en Brighton, CO, y trabaja en la oficina de la Conferencia General. Su marido, Mónico, recientemente fue nombrado pastor de la congregación de Denver.



“La hospitalidad debería ir mucho más allá de las cuatro paredes que limitan nuestras pequeñas casas e iglesias.”



© Niserin—Dreamstime.com

La Comunidad de Cristo es la bondad terrenal de Dios.
por Michael Flores

No quiero hacer esa llamada telefónica. Como parte de un grupo local de apoyo de recuperación, me he comprometido a rendir cuentas a sus miembros. Hemos acordado hacer al menos una llamada telefónica a un miembro cada día. Estas conversaciones telefónicas, para mí al menos, comienzan siempre de manera incomoda. Normalmente termino teniendo algunas conversaciones serias sobre la vida, los niños, el matrimonio, la adicción. ¿Quién quiere renunciar a una hora de maratones de series en Netflix por la inevitable decepción en que se convierten estas conversaciones? Así que cuando llega el momento para hacer esas llamadas telefónicas, siempre busco razones para evitarlas.

Hoy me siento en mi silla, mirando uno de los números de teléfono de un miembro del grupo. Todo lo que tengo que hacer es pulsarlo para realizar la llamada. Mirando fijamente al teléfono, siento el seductor empuje para checar mi estatus de Facebook, pero en lugar de eso pulso el número. Afortunadamente, me libro dejando un mensaje de voz.

¡Uf! Cumplí con mi deber, sin mucho esfuerzo, ninguna molestia, ningún tiempo invertido.

Entonces, veo otro nombre en mi pantalla — otro miembro a quien aún no he llamado. *Okey, Supongo. Tal vez deje otro correo de voz. Si no, sólo voy a decir "hola," y es todo.* Pulso el nombre. Un timbre, dos, tres. Tiempo para dejar un mensaje. . . .

“¿Hola?” ¡Contestó! Ahora tengo que hablar con este chico. Así que hablamos. Comparto la idea de mi historia. Él comparte su historia.

Entonces me dice, “Sabes, justo antes de que llamas, estaba por portarme mal. Pero ya no deseo

hacerlo. En lugar de eso, voy a ir a la reunión.”

Le aliento a mantenerse enfocado. Oro por él. Él ora por mí. Colgamos. Me quedo mirando la pantalla negra un rato, mientras continuo orando.

Entonces, mi teléfono suena — es el primer chico al cual llamé.

Yo no quería hacer esa llamada. Pero esa experiencia me enseñó mucho sobre la gracia.

Gracia definida

Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros . . . lleno de gracia y de verdad. . . . Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia (Juan 1:14, 16).

Todos hemos recibido la plenitud de la gracia de Dios a través de Jesucristo, pero ¿qué queremos decir cuando usamos ese término?

Gracia, se cree con razón, ser el amor gratuito de Dios, dado a un pueblo que no lo merece. En seguida algunas definiciones:

“La gracia es . . . amar a quien no lo merece.” — B. B. Warfield

“La gracia es el amor que cuida, se inclina y rescata.” — *John Stott*

“La gracia es amor en un solo sentido” que alcanza a la persona indigna. — *Paul Zahlé*

Muchas veces, cuando pensamos acerca de este tema, pensamos respecto a la gracia que Dios nos muestra: el perdón de los pecados, ayuda cuando estamos angustiados, rescate cuando estábamos muriendo.

Si bien estos son buenos, pensar sólo de esta forma no es una manera correcta de pensar acerca de lo que significa ser una persona que muestra gracia.

Jesús: la gracia encarnada

Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en Él . . . (Colosenses 2:9, 10a).

Jesús es la plenitud de la Divinidad. Toda la gracia que Dios podría dispensar a Su creación está plena y cumplida por la persona de Jesús. Él es la expresión encarnada de la plenitud de la gracia de Dios.

En Jesús vemos un ser humano que reúne a las familias, se inclina para levantar a aquellos que son golpeados, alimenta a los hambrientos, sana a los enfermos, conversa con los marginados, les habla con amor.

Esa es una imagen de ser lleno de gracia. “Porque de Su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Juan 1:16).

Este mundo carece severamente de gracia. Los vecinos hablan mal cada uno de los demás. Los niños van a la cama sin sus padres. Los niños son intimidados, las mujeres son víctimas de la brutalidad, la gente tiene hambre. Una búsqueda en Internet revela que:

Más de 13 millones de niños son huérfanos (han perdido ambos padres) en todo el mundo.¹

En promedio, cada minuto casi 20 personas son maltratadas físicamente por un compañero íntimo en los Estados Unidos.²

795 millones de personas en el mundo carecen de alimentos para estar sanos.³

Uno de cada cinco (21.5%) niños son acosados (bullied).⁴

Nuestro mundo necesita gente llena de gracia. Necesitamos a Jesús, la plenitud de la divinidad, para llenarlo.

“*Debemos ser la expresión encarnada de la gracia que torna los ojos, corazones y vidas alrededor hacia la belleza de una vida con Dios a través de Jesucristo.*”

El cuerpo: la gracia encarnada

y sometió Dios todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Efesios 1:22, 23).

Quizás una de las mejores maneras de alejar a las personas de la imagen de un mundo sin gracia es mostrarles como se ve un mundo lleno de gracia. Nosotros — el cuer-

po de Cristo, la comunidad de creyentes, la comunión de los santos — somos “la plenitud de Él [Jesús] quien llena todo en todos.” Así que esta comunidad — con todas nuestras acciones, pensamientos y amor del uno para el otro — se convierte en la expresión encarnada de la plenitud de la gracia de Dios a través de Jesucristo.

Yo no quería hacer esa llamada telefónica porque no quiero inclinarme para rescatar a mi prójimo. Yo estaba eligiendo tener menos gracia a pesar de mi compromiso de ser un seguidor de Cristo con gracia que es parte de una comunidad de creyentes.

Pablo escribe, “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros” (2 Corintios 5:20a). Este mundo desprovisto de gracia se supone que debe mirar hacia el cuerpo de Cristo en la tierra. Se supone que debe recurrir a esta vibrante, ecléctica, mezcla de miembros de seguidores de Jesús.

Por lo tanto, debemos ser la expresión encarnada de la gracia que torna los ojos, corazones y vidas alrededor hacia la belleza de una vida con Dios a través de Jesucristo. Nosotros somos el medio que Dios elige para atraer a este mundo. Así que quizás deberíamos asegurarnos que nuestra vida juntos se vea realmente atractiva.

Presencia llena de Gracia

Cuando en la iglesia oramos unos por otros, nos alimentamos mutuamente, comemos los unos con los otros, reímos unos con los otros, lloramos en los brazos de otros, nos enseñamos unos a otros, nos entendemos, ansiamos

continúa en la página 27



© Rawpixelimages—Dreamstime.com

Un Cuerpo, Una Mente

La Palabra muestra lo que significa para el cuerpo de Cristo, trabajar con un propósito único.
por R. Herbert

Tal como la Biblia deja claro que la Iglesia es un solo cuerpo — el cuerpo de Cristo — por tanto, las Escrituras indican que debemos tener una mente — la mente de Cristo. Pero ¿qué significa realmente esto en la vida cotidiana?

Cuerpo y mente

Ser de una mente es un concepto bíblico que todos conocemos, pero significa mucho más que simplemente estar de acuerdo con los demás miembros del cuerpo. El concepto de la iglesia como cuerpo de Cristo se encuentra varias veces en los escritos de Pablo (Romanos 12:5; 1 Corintios 12:12-

27, y otros). El apóstol extiende la analogía diciendo que así como la iglesia es el cuerpo de Cristo, Cristo mismo es la cabeza del cuerpo (Efesios 1:22, 23; Colosenses 1:18).

Pablo amplía aún más la metáfora de Cristo como cabeza del cuerpo, la Iglesia, instando, “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús . . .” (Filipenses 2:5). Igual que el cuerpo físico no tiene dirección, orientación, significado o propósito, sin la mente, por lo tanto, Pablo argumenta, el cuerpo espiritual carece de estas cosas sin la cabeza — la mente — de Cristo mismo.

Entonces, ¿qué apariencia tiene la iglesia cuando verdaderamente tiene la mente de Cristo? Siete

citas del Nuevo Testamento nos muestran específicamente y nos ayudan a ver como una mente debe estar expresada en nuestra vida diaria (ver recuadro).

Muchas cualidades, una mente

En estas siete expresiones de “una mente,” vemos cualidades que van desde expresiones externas de compartir y de alabanza a actitudes interiores de humildad y paz. Cada pasaje nos lleva a la meditación respecto a cómo podríamos aplicarlo. Cuando leemos Hechos 4:32, por ejemplo, entendemos que las circunstancias de los primeros Cristianos en Jerusalén eran diferente de las de la iglesia de hoy. Pero el principio de ser de una sola mente en dar, ayudar, compartir y apoyar claramente se aplica a nosotros.

De la misma manera, 2 Corintios 13:11 podría parecer que al principio involucra múltiples cualidades, pero destaca la paz (dos veces). El punto de Pablo, que merece nuestra meditación, es que vivir una vida de restauración y aliento nos puede ayudar a lograr la paz que es parte de la mente de Cristo (Juan 14:27).

Romanos 15:5 ilustra las siete citas mostrando que el ser de una mente significa tener “la misma actitud hacia los demás que Cristo Jesús tenía.” Si somos realmente una sola mente, que sea la de Cristo.

Esta es la razón por la cual Pablo nos dice que debemos ser “transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento” (Romanos 12:2) y “renovaos en el espíritu de vuestra mente” (Efesios 4:23). El proceso va mucho más allá de nuestra conversión inicial: Es una diaria búsqueda continua, siguiendo el propósito de Cristo.

Variedad infinita en uno

Pero, ¿el ser de una misma mente significa la asimilación sin sentido de las mismas opiniones y pensamientos? No, en absoluto. Sólo tenemos que mirar a los diferentes enfoques y pensamientos de varios escritores del Nuevo Testamento para ver la individualidad expresada en sus escritos. La unidad sigue siendo evidente, aún se puede ver, en lo que dicen. El ser de una mente mantiene gran parte la rica variedad intelectual del designio de Dios, como vemos en la variedad física de un cuerpo en la iglesia.

Las siete expresiones nos muestran que el ser de una mente significa muchas cosas, pero todas son aspectos de la mente de Cristo trabajando en todo el cuerpo de Cristo. **AB**

R. Herbert (un nombre ficticio) escribe para varias publicaciones Cristianas, así como para sus propios sitios web *Living With Faith.org* y *Tactical Christianity.org*. Las citas de la Escritura fueron tomadas de la *Nueva Versión Internacional*, excepto donde se indique lo contrario.

Siete Expresiones de Una Mente

Si estamos de acuerdo, seremos . . .

Uno en el dar. Hechos 4:32: “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.”

Uno en doctrina. 1 Corintios 1:10: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.”

Uno en alabanza. Romanos 15:5, 6: “Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.”

Uno en fe. Filipenses 1:27: “Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo . . . que estéis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio.”

Uno en amor. Filipenses 2:2: “completa mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.”

Uno en humildad. 1 Pedro 3:8: “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables.”

Uno en paz. 2 Corintios 13:11: “Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.”



© Dmitry—Dreamstime.com

¿Quiénes Somos en Realidad?

Encontrando nuestra
identidad como la iglesia
en el desierto.
por Jason Overman

Hubo una vez que nosotros no éramos un pueblo, pero ahora somos el pueblo de Dios. En un tiempo estuvimos sin misericordia, pero ahora hemos alcanzado misericordia. Eso es lo que el apóstol Pedro dice: *la misericordia de Dios nos ha hecho su pueblo* (1 Pedro 2:10). ¡Amén!

Pablo también habla de este pueblo formado de misericordia aun en una forma más vívida: la iglesia de Dios fue comprada con la propia sangre de Dios (Hechos 20:28). ¡Esto es extraordinario! ¡Qué regalo más generoso y valioso denominado y reclamado como suyo!

Pero ¿Qué significa ser de Él? En nuestra conflictiva y confusa cultura post-Cristiana, conocer nuestra verdadera identidad como pueblo de Dios, es más vital que nunca — sin importar la nacionalidad, sexo,

raza, o cualquier otra identidad que el mundo promueva como esencial (Gálatas 3:28).

Así que, ¿Quiénes somos en el mundo?, y ¿Por qué esto importa?

Elección de palabra

La respuesta no se capta fácilmente en una sola palabra. Pedro y Pablo estuvieron prestos a hablar acerca del pueblo de Dios, esta iglesia de Dios, por medio de metáforas — cada uno en su propio estilo; una etiqueta de identificación que determina con precisión quién de verdad está en relación con Dios, con el mundo, y unos con otros.

Somos llamados *cuerpo* y *novia*, *rebaño* y *familia*, *vírgenes* y *viñedo*, *casa*, *templo*, *edificio*, y por Jesús mismo, una *ciudad sobre un monte*. De regreso a 1 Pedro 2, encontramos cuatro metáforas entrelazadas: “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios . . .” (2:9; Éxodo 19:5, 6). Notablemente todos estos calificativos están arraigados en la historia de Israel.

Cada uno de estos puede ser

explotado provechosamente para ayudarnos a encontrar nuestro verdadero carácter como una comunidad distintiva, resistente, testificante y acogedora, ante la amenaza de las presiones mundanales ansiosas de conformar todo a su imagen caída. Sin embargo, nos enfocamos aquí en una sola palabra.

La mejor palabra es la que el Nuevo Testamento usa más frecuente, una palabra que ya hemos notado y la que Jesús primero nos aplicó: *Mi iglesia*.

Pedro se encuentra en medio de esa historia también. Fue a Pedro, después de confesar a Jesús “el Cristo, el hijo del Dios viviente,” a quien el Maestro dijo: “Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:16-18).

Su *ekklesia*

No es casualidad que la primera mención de la iglesia en el Nuevo Testamento incluyera oposición. ¡Jesús no dijo que el hades no in-

tentaría prevalecer – lo ha hecho y lo hace – ¡sino que el infierno no tendría éxito! Esto expone una verdad básica acerca de la existencia de la iglesia: *Estamos esperanzados, pero nunca realmente en casa en el mundo.*

Una razón primordial para preguntar ¿Quiénes somos? está en que después de muchas generaciones de falso confort, la iglesia, particularmente en Norte América y Europa, está despertando ante una cultura mundial que no reconoce, y en la cual no se siente en casa. Esto es bueno, creo yo. Es una buena oportunidad para recobrar todo lo que significa ser iglesia.

Pero esto plantea una pregunta crítica: ¿Es nuestra identidad como iglesia lo suficientemente robusta como para resistir una cultura apasionante como la nuestra? La iglesia en el occidente es tan vulnerable precisamente porque se ha acomodado, y está en la actualidad ampliamente asimilada en una política de individualismo, de derechos y de consumo que disuelve las virtudes más necesarias para sostener a la iglesia en nuestro mundo. Muchos se duermen o desertan.

Necesitamos una perspectiva más completa de lo que es ser iglesia.

Es fácil dar por sentado la expresión común: *iglesia*. No es un lugar al que vamos, sino quienes somos; no un edificio para reunirnos, sino la personificación de Cristo; no una asociación voluntaria, sino los escogidos de Dios. Esto lo vemos en la Palabra misma. Iglesia es traducido de la palabra griega *ekklesia*, que significa “llamados fuera.” La nueva comunidad de Dios encuentra su forma de identidad de una salida requerida.

Esta definición nos orienta. Pero ¿llamados a salir de qué? Nuevamente 1 Pedro, después de su lista de metáforas: “llamado de las

tinieblas a la luz admirable” (2:9). ¿Puede Israel ser Israel en Egipto? Un éxodo debe ocurrir. Esto es un comienzo. Al profundizar en la palabra *ekklesia*, vemos la razón por la que Jesús la escogió y cómo se nos comunica aún más nuestra identidad como pueblo del pacto de Dios en asamblea.

Su asamblea

Dos contextos claves, comunes y teológicos, desempacan el significado de *ekklesia*. En el uso común del primer siglo “*ekklesia* implicaba una asamblea, los ciudadanos de una comunidad llamados a juntar-

“Tenemos
esperanza, pero
nunca simplemente
en casa en el
mundo.”

se para cuidar de los asuntos de la ciudad.”¹ Detrás de esto, su formación teológica fue dada por su vínculo con Israel. En las Escrituras griegas que los apóstoles leyeron, *ekklesia* es traducida de la palabra Hebrea *qahal*, o “asamblea,” como la congregación reunida del Señor (Números 20:4-12; Esdras 10:1-14).

Vislumbramos estos contextos en la referencia que hace Esteban de Israel después del éxodo como “la congregación en el desierto” (Hechos 7:38). Así que la iglesia comparte esa historia en curso del pueblo del pacto de Dios: Sus representantes terrenales, ciudada-

nos únicos en medio de identidades y ciudadanías en competencia (Filipenses 3:20).

Jonathan Leeman discute las grandes implicaciones de esta elección de palabras en su nuevo libro, *Political Church*:

“Al llamarse a sí misma *ekklesia*, la iglesia se auto identifica como totalmente pública, rechazando el lenguaje disponible para asociaciones privadas (*koinon or collegium*). La iglesia no se reunía como una *koinon* alrededor de intereses particulares, sino que se preocupaba de los intereses de toda la ciudad por ser testigo de las actividades de Dios en la historia. Al mismo tiempo, la iglesia no era simplemente otra polis; más bien era una anticipación de la ciudad celestial sobre la tierra . . .”²

“La salvación de Jesús no tiene implicaciones políticas ni sociales . . . pero sí es una política con el propósito de una alternativa a toda aquella vida social que no refleja la gloria de Dios.”³

“La iglesia no sólo *tiene* una ética social . . . la iglesia es una ética social. Y esta ética, esta política, testifican la clase de vida social posible para aquellos que han sido formados por la historia de Cristo. El reto de la iglesia siempre ha sido ‘ser un ‘modelo contraste’ para todas las políticas que no conocen a Dios.”⁴

Nuestro desafío

Vemos cómo las metáforas para la iglesia mencionadas arriba están vinculadas a su identidad como un pueblo visible y público en continuidad con Israel y el pacto con Dios. Es al mismo tiempo una política alternativa a la política ordinaria del mundo, entre tanto se mantiene como un testigo incesante de la realidad política que pronto ha de manifestarse en el reino de Dios.

Jesús se basó en las imágenes de Sión, llamando a su iglesia “una ciudad [*polis*] . . . sobre un monte” (Mateo 5:14; Salmo 2:6). Pablo usa imágenes proféticas de un nuevo Israel del pacto, llamando a la iglesia un “rebaño” (Hechos 20:28; Jeremías 31:10-12). Pedro hace eco de la generación del Éxodo, liberado e instruido, llamando a la iglesia una “nación santa” (1 Pedro 2:9; Éxodo 19:6). La clara e inevitable conclusión es que, por medio del llamado de Dios en Cristo, nosotros representamos una nueva ciudadanía, una forma de gobierno que está en todo y aun *trasciende* todas las fronteras nacionales o identidades humanas que nos puedan definir o dividir.

También vemos cómo la política de la iglesia está completamente definida por su relación con Dios en Cristo. Nuestra realidad política comienza y termina con “¡Jesús es Señor!” Esta es la razón por la que el bien intencionado pero filtrado activismo político de los Cristianos en las sociedades seculares sea tan ineficaz: la fuente de nuestra *polis* es neutralizada. Nosotros jugamos la política mediante otras reglas, en el terreno de alguien más y nos preguntamos la razón de que la sociedad no luce como Cristiana. ¿Podríamos esperar algo diferente cuando Jesús es irrelevante?

La mayoría de quienes leemos hoy pertenecemos a un dominio cultural que nos ha enseñado a pensar que sólo existen dos opciones políticas: ya sea participar o bien abstenerse de la política ofrecida por nuestras naciones residentes. Sin embargo, el nombre que Cristo nos ha dado tiene otra perspectiva. *Iglesia* significa por definición, que somos la realidad política de Dios y residentes extranjeros, un señalamiento público distinto y diverso para su reino dentro de los reinos caídos de este mundo.

Iglesia del desierto

Siendo la alternativa de Dios a la manera en que el mundo funciona, no puede dejar de hacernos sentir como la iglesia en el desierto, en medio de este mundo y el mundo por venir. Así como el Israel de antaño “emigró” [vivió un Éxodo], no obstante, es difícil y algunas veces nos tienta a quejarnos. O incluso nos puede hacer confundir la tierra donde fluye leche y miel con la tierra que vemos en el espejo retrovisor, y no aquella a la que nos hemos propuesto emigrar (Éxodo 15:24; Números 16:13, 14).

“Iglesia No es un lugar al que vamos, sino quiénes somos.”

Ser la iglesia en el desierto significa ser un pueblo en un viaje con nuestro misericordioso Dios, ordenados alrededor de aquel que nos redime y comanda. Un pueblo y un viaje como este, no puede más que considerarse como “extranjeros y peregrinos” en este mundo, tal como Pedro lo dijo, glorificando a aquel que nos ha llamado, viviendo honorablemente entre aquellos que nos calumnian como malhechores (1 Pedro 2:9-12).

En los Estados Unidos, otra campaña política está sobre nosotros y muchos Cristianos luchan por entender lo que están viendo, no sólo en la esfera política de la nación, sino también en casi todas las facetas de la vida y la cultura

misma. Ahora; más que nunca sospechamos que no hay una solución “política” a los males que afronta el mundo. Sin embargo, es en un tiempo como este que recordamos quiénes somos — *Su iglesia*, una política de otra clase.

Sean cuales sean las opciones ofrecidas o hechas en las elecciones presidenciales, la esperanza real del mundo yace en otra parte. No lo puedo decir mejor que Leeman en la conclusión de su libro:

“Las esperanzas políticas del mundo deberían descansar en la iglesia local — en su vida juntos. Aquí es donde la palabra *perdón* del evangelio es hablada, y la obediencia — se aplica el poder dado por el Espíritu. La guerra de las naciones comienza su final aquí. Es una clase diferente de política, sin lugar a dudas. Es la política de los extraños, extranjeros e inmigrantes no bienvenidos. Es una política que espera, y aun abraza, la persecución (Mateo 5:10-12). Con todo, la esperanza de las naciones ha de colocarse aquí — en esta sociedad reunida alrededor de un Rey que ha puesto su vida por el mundo. Son aquellos que se han sometido a este Rey crucificado, quienes, a su vez ponen también sus vidas uno por el otro, los que vuelven sus espadas en azadones y sus lanzas en hoces.”⁵

Esta es la iglesia en el desierto — un pueblo formado en misericordia por causa del mundo. **AB**

1. Stanley J. Grenz, *Theology for the Community of God* [Teología para la Comunidad de Dios] (Eerdmans, 1994), 465.
2. Jonathan Leeman, citando a William T. Cavanaugh, *Political Church: The Local Assembly as Embassy of Christ's Rule* [Iglesia Política: La Asamblea Local como Embajada de la Norma de Cristo] IVP Academic, 2016), 36-37.
3. *Ibid.*, citando a Stanley Hauerwas, 37.
4. *Ibid.*
5. *Ibid.*, 392.

Gracia Encarnada

continúa de la página 21

vernos unos a otros, nos defendemos mutuamente, nos corregimos unos a otros, nos preocupamos unos por otros, cantamos juntos, nos tomamos el tiempo necesario cada uno para con los demás, nos amamos, dejamos que la plenitud de Cristo nos llene y desborde a los demás, incluso gracia sobre gracia. Esto es estar llenos de gracia.

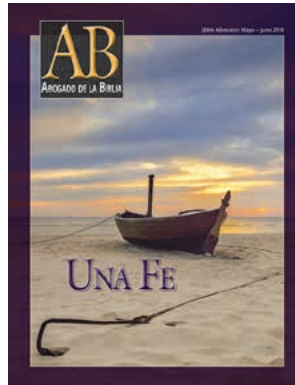
Oro para que mantengamos el curso. Hagamos las llamadas telefónicas. Busquemos el tiempo. Alimentemos a los hambrientos. Cuidemos de las viudas. Auspiciemos a los huérfanos. Nos amemos los unos a los otros. Demos nuestra última onza de energía, vertiendo nuestras vidas. Podemos ser esa imagen. **AB**

Michael Flores es educador de la CoG7, vive en San Antonio, TX, con su esposa, Victoria, y sus dos hijos. Las citas de la escritura fueron tomadas de la *Reina Valera 1960*, excepto donde se indique lo contrario.



1. "Orphans," Unicef, última actualización el 15 de junio de 2015, www.unicef.org/media/media_45279.html. Acceso Web 7-15-16.
2. Estadísticas, Coalición Nacional Contra la Violencia Doméstica, www.ncadv.org/learn/statistics. Acceso Web 7-15-16.
3. Estadísticas del hambre, Programa Mundial de Alimentos, www.wfp.org/hunger/stats. Acceso Web 7-15-16.
4. Deborah Lessne y Melissa Cidade, "Informes Estudiantiles de intimidación y Cyber-Bullying: Resultados del 2013 Suplemento del Crimen Escolar a la Encuesta Nacional de Víctimas del Crimen, Gráficas Web: Departamento de Educación (abril de 2015), <http://nces.ed.gov/pubs2015/2015056.pdf>. Acceso Web 7-15-16.

Buzón



De la Oscuridad y la Vida

Bien dicho [Caitlin Meadows, p. 20, mayo-junio de 2016]. Que todos podamos mantener nuestros brazos abiertos a las mujeres que lo necesiten y permitamos que Jesús les salve. Así ellas podrán salvar a sus bebés.

V. L.

BA comentarios en línea

Trayendo la paz

Un día de este mes visité a uno de nuestros hermanos en el Señor en su casa. Al llegar, me encontré que había un conflicto de palabras entre un hombre y una mujer. Esta conversación continuó mientras yo estaba en silencio. Después, una mujer se puso de pie, alejándose al dormitorio.

En la sala de estar, también había una mujer que era su familiar cercano. Después de unos pocos minutos, le pedí a ese familiar que llamara a la mujer, lo cual hizo. La mujer regresó de nuevo a la sala de estar.

Empecé a hablar con todos ellos, el hombre y la mujer. Ese día yo traía conmigo el ejemplar del *Abogado de la Biblia* de mayo-junio de 2016 en mi mochila. En ese momento pensé en el artículo "Lealtades del Reino" [p. 4], donde nuestro hermano Israel Steinmetz mencionó o citó algunas palabras del Dr. Martin Luther King, Jr.

Le pedí a la mujer que las leyera ella misma. Después de leer, tomó el bolígrafo e hizo una nota. El marido también me pidió ver esas palabras. Después de buscar, utilizó su teléfono móvil y tomó una foto de esa área y el área de la página 2, relacionado a Facebook, etc.

Sea la gloria a Él sobre todo, quien es el Padre en el cielo por Su obra que continúen ustedes haciendo allí.

M. W.
Kenia

Ministerio carcelario

Hermanos, doy gracias a Dios por la oportunidad de conocerles y saber más sobre la revista, abogando por la Palabra de Dios. Me gustaría participar en estudios bíblicos por correspondencia y leer más acerca del reino de Dios.

Quiero que sepan que es un placer saber lo que significa defender la Palabra de Dios. Hoy en día, hay muchas religiones engañosas. Aquí, en esta prisión, hay hombres que están realizando estudios bíblicos con diez grupos diferentes, pero he notado que escribieron un montón de preguntas que no están en la Biblia, y están engañando a muchos de nuestros hermanos a través de esos estudios.

Me gustaría saber si puedo ser parte de un estudio de la Biblia por parte del AB.

Lamento molestarles, pero he estado un poco alejado del evangelio. Quiero someterme a los mandamientos de Dios y quiero ser transformado. No sé cómo explicarlo, pero no quiero volver a lo que era en el pasado. Amo a mi Señor Jesucristo, y no quiero fallarle esta vez.

Espero que usted y la Iglesia de Dios me puedan entender.

O. C.
Richmond, TX



CoG7 En Acción



Currículo para el Cuarto Trimestre

Adultos: *Momentos de Jesús.*

El autor Ken Lawson escribe: “El último verso de Juan dice que, si tuviéramos el registro de todo lo que hizo Jesús, ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir” (Juan 21:25). Este cuaderno trimestral no trata de estudiar todas las enseñanzas de Jesús, sino que selecciona trece momentos especiales en la vida de Jesús donde Su enseñanza se encuentra en la historia misma. En estos eventos, Jesús enseñó más con sus acciones e interacciones que con las palabras. Todos los ‘momentos Jesús’ son momentos de aprendizaje.”

Plan de estudios de Invierno para los Niños

Intermedios. *El Ministerio de Jesús* se enfoca en lo que Jesús enseñó e hizo cuando estuvo en la tierra. Los estudiantes aprenderán la razón del porqué Él vino, como se preocupó por la gente y porqué es importante aceptarlo como Salvador. También aprenderán que debemos tener fe para aceptar a Jesús y Sus enseñanzas como un modo de vida. Finalmente, aprenderán que debemos confiar en que la promesa de Jesús de una vida eterna será cumplida.

Primaria. *Reyes y Profetas.* Las historias en 2 Samuel, y 1 y 2 de Reyes cubren desde David trayendo el arca a Jerusalén y Eliseo sanando la lepra de Naamán. Los estudiantes serán testigos de lo que sucede cuando la gente sigue y obedece a Dios y lo que sucede cuando se alejan de Él y lo des-

obedecen. Pero sobre todo, los estudiantes aprenderán que Dios ama, y desea perdonar nuestros pecados, y nos capacita para hacer Su voluntad.

Preescolar/Kindergarten. *Dios – Siempre en Control, Siempre con un Plan* comienza con Noé y el diluvio, y termina con Josué salvando a su familia de la hambruna. A través de todas estas lecciones los estudiantes podrán ver que Dios siempre tiene el control, que siempre cumple Sus promesas, y que siempre tiene un plan para traer el bien aún de las peores situaciones. También podrán ver que se puede confiar en Dios y que si realmente confiamos en Él, le obedeceremos.

Ordene estos estudios de la Imprenta del Abogado de la Biblia, P. O. Box 33677, Denver, CO 80233; 303-452-7973; bap.orders@cog7.org.

CMNA en Carolina del Norte

Diez razones por las cuales asistir al Concilio Ministerial de Norteamérica

Septiembre 12-17

1. Refrigerio del Espíritu Santo
2. Comunión con compañeros
3. Afianzar el ministerio marido-mujer
4. Predicación de la Palabra de Dios
5. Participación en la discusión de negocios
6. Música y alabanza al Padre
7. Devocionales Bíblicos conmovedores
8. Actividades recreativas en The Cove
9. Las Montañas Blue Ridge
10. Testimonio de primera mano sobre lo que Dios tiene reservado para su iglesia

Ore por la reunión de nuestros ministros este año.

Graduados de LifeSpring

Muchas Felicidades a Germaine Reece (Acworth, Georgia), por graduarse del Certificado de Estudios Bíblicos en el invierno de 2016.

También, felicitamos a los estudiantes en la Lista Honorífica del Decano para el Invierno de 2016*: Francisco García González, Brownsville, Texas; Germaine Reece, Acworth, Georgia; Samuel Santos Preza, Laval, Quebec; Adam Slawson, Owosso, Michigan; Esther Winchell, Saginaw, Michigan.

* *Estos estudiantes tomaron cursos de medio tiempo y ganaron un mínimo de 3.5 GPA.*

Calendario

Septiembre 2-4 — Retiro de ESPA-DA (Sword) del Distrito Costa Oeste, Evergreen Conference Center, Oakhurst, CA

Septiembre 12-17 — Concilio Ministerial de Norteamérica, cerca de Asheville, Carolina del Norte

Septiembre 14-18 — Retiro para Personas de la Tercera Edad del Distrito Costa Oeste, Sis-Q Meadows Camp, Cave Junction, Oregón

Octubre 8-10 — Conferencia Matrimonial del Distrito Suroeste, Hilton Dallas/ Rockwall, TX

Octubre 10-15 — Congreso Ministerial Internacional — Buenos Aires, Argentina

Octubre 14-16 — Campamento Familiar Octoberfast, patrocinado por la CoG7 de Jasper, AR

Para una lista más completa de eventos, incluyendo información de contacto, visite cog7.org/churchright.



No se pierda el Entrenamiento Pionero Misionero (PMT Nivel 1), diciembre 18-28, en la Ciudad de México, México. El último día para enviar su solicitud es: 1 de noviembre. Envíe un correo electrónico a gcmisiones@cog7.org o llame a Lorena Manso (915-630-4196) para obtener más información sobre esta oportunidad de formación misionera.

Comience en el camino correcto

Ministerios Distritales alienta su participación.

Su distrito puede incluir los siguientes ministerios:

Juventud, Adultos Jóvenes, Varones, Femenil, Parejas, y Adultos Mayores.

¡Póngase en contacto con los líderes del distrito y acompañenos!

Gracias por sus donaciones de apoyo.



© Pariwattip—Dreamstime.com

Centro América, el Caribe, y Misión en Cuba

La Zona 2 del Congreso Ministerial Internacional está formada geográficamente, por México, los países en Centro América y las naciones de habla hispana en el Caribe. En esta zona, la Iglesia de Dios (Séptimo Día) ha tenido un importante crecimiento numérico y un buen desarrollo bíblico teológico.

La iglesia se encuentra bien establecida en México, Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Está incorporada en estos países y cuenta con sus Estatutos y Gobiernos Eclesiásticos bien definidos.

Tenemos una misión en Cuba, donde la iglesia cuenta con permiso del Gobierno Civil para celebrar cultos en casa, pero aún no logra su registro constitutivo. Desde hace varios años, la Iglesia en México aun la patrocina como una misión en progreso, en virtud de dificultades de índole político y religioso, pues desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, el gobierno no ha concedido ningún registro a nuevas denominaciones de ninguna religión. En los últimos años se observa una mayor apertura y mejores condiciones



*Reunión del Liderazgo en la Zona 2 del CMI,
San José, Costa Rica*

para el trabajo evangelístico. Uno de los cambios más recientes ha sido el levantamiento del bloqueo por parte de los Estados Unidos a Cuba que; sin duda, traerá beneficios en todos los sentidos, incluyendo el religioso.

En Puerto Rico no tenemos ninguna labor realizada, por lo que esta isla representa un campo de misión para el congreso.

En República Dominicana se han establecido algunos contactos por parte de hermanos de la Iglesia en Lanham, Maryland; de hecho, se han realizado algunos bautismos; sin embargo, debemos consolidar esta obra.

Oremos por nuestros hermanos que viven en esta zona, a fin de que llenos del Espíritu Santo, sigan siendo fieles a Dios, en todo lo que Él nos pide.

— Ramón Ruiz



Misión en Habana, Cuba



De Entre Muchos, Uno

Mientras escribo “La Última Palabra” para esta edición del *Abogado de la Biblia*, es 4 de julio – Día de la independencia de los Estados Unidos de América. El Gran Sello de mi país incluye la frase *E pluribus unum*: “de entre muchos, uno.” Este lema es un recordatorio de que muchas colonias se convirtieron en estados unidos para formar una sola nación. En el contexto de este tema, sin embargo, *E pluribus unum* me recuerda la verdadera iglesia: el cuerpo de Cristo.

Existe en la mente de Dios un cuerpo invisible, aunque universal de gente de cada lugar y tiempo – Pasado, presente y futuro – que son hijos de Dios por Su gracia, mediante la fe en Jesucristo. El apóstol Pablo los describe como miembros individuales del cuerpo de Cristo: “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1 Corintios 12:27). Al recibir a Jesús como Salvador y Señor, cada creyente es colocado por el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo. “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Corintios 12:13). En Cristo, estamos llamados a trabajar juntos, cada uno de nosotros cumpliendo el papel que nos ha sido dado por Cristo, usando los dones dados por el Espíritu Santo para madurar y hacer crecer el cuerpo de Cristo: “sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:15, 16).

La unidad del Cuerpo de Cristo, por lo tanto, es de gran importancia: “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimis-

mo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos” (Colosenses 3:15). Aunque nos dan diferentes ubicaciones y funciones en las cuales servir a Cristo, nuestra unidad con Cristo nos une a todos el uno con el otro: “Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros” (Romanos 12:4, 5). *E pluribus unum*: “de entre muchos, uno.”

El uso del concepto del cuerpo de Cristo de Pablo, y sus principios, es instructivo. Algunas veces lo utiliza para hablar del cuerpo universal de todos los creyentes. Algunas veces lo usa para abordar las relaciones dentro de una congregación. Lo que es cierto en el cuerpo universal de Cristo provee una plantilla y un estándar para cada miembro, para cada congregación, y para cada denominación.

La Conferencia General de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) reconoce que la membresía en el cuerpo de Cristo no es una cuestión de afiliación institucional. Más bien, se basa exclusivamente en la relación de salvación de un individuo con Dios en Cristo. Nos describimos como “Distintos, pero no exclusivos.” Somos un subconjunto de los miembros del cuerpo universal de Cristo, unidos por determinadas interpretaciones de la Palabra y la voluntad de Dios, pero plenamente conscientes de que no somos la totalidad del cuerpo de Cristo. Cada persona salvada por la gracia de Dios mediante la fe en Cristo es nuestro hermano o nuestra hermana. *E pluribus unum*.

– Loren Stacy



Bible Advocate
(USPS 054 160)
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233 0677
USA

Periodicals
Postage Paid
at Broomfield,
Colorado and
additional offices



 **LIFESPRING** PRESENTA ...
SCHOOL OF MINISTRY



Equipando Líderes para una Iglesia Vibrante del Siglo 21.

ENERO DE 2017

Siga nuestra transición en:

